

Botánica

TEXTO: RODRIGO MÁRQUEZ TIZANO

I. R pasa todo el tiempo buscando significados. Más que un pasatiempo la búsqueda se ha convertido en encomienda. Se hartó de los significantes hace tiempo. R busca los significados enterrados bajo la hierba de un parque público, en la letra S de una enciclopedia online, tras los ángulos agudos de ciertas clavículas y en ocasiones incluso recurre a la masturbación (fotosíntesis). Su búsqueda obsesiva no contempla esta posibilidad: si no tuviera tierra en las uñas, pasara menos tiempo en Internet, olvidara la geometría y dosificara el porno (polinización accidental) probablemente dejaría de preocuparse por nimiedades.

II. Cada noche A siente como le crece el pelo. Experimenta el progreso de sus folículos capilares desde el momento en que apaga la luz y hasta que el despertador se acciona. Los alfileres desatan una danza enfebrecida bajo la almohada, un remanso de seborrea e insomnio. Cientos de miles de ramas crecen sin prisa sobre su cráneo. Le es imposible cerrar los ojos mientras su cuero cabelludo tiembla en un ataque telúrico. A no sabe que hacer. Ni sus frecuentes visitas al psiquiatra atenúan el rictus aguzado de la queratina/lava. Cavidades muertas esperando su turno en el acompasado círculo del canibalismo celular. Ni la benzodiazepina, ni el hipnotismo, ni la gorda del mercado de Sonora que le frotó más de tres huevos han podido contener la puntiaguda precipitación de su cabeza.

La desesperación la hace pensar a menudo en el suicidio. O en un corte a rape. Sin embargo sabe

de antemano que elegir cualquiera de las dos opciones sería comenzar de nuevo: tirar raíces, regresar a ser un organismo vegetal y poco más.

III. Esposa Resignada contempla el arreglo floral que su marido envió a casa hace una semana con motivo de su vigésimo aniversario. Es un canasto caro, de cerámica fina y adornado por un anticuado moño dorado. Ni siquiera se tomó la molestia de escribir una nota; el arreglo llegó a media mañana del miércoles pasado y lo recibió la sirvienta. Un envío higiénico.

El primer atisbo de oscuridad llegó con las astromelias. No había pasado un día y ya sus semillas aladas emanaban un hedor insoportable. Aún así la señora de la casa decidió conservar el arreglo en el centro del comedor. Como ella cena sola a diario las moscas le hacen compañía. Las gladiolas han comenzado a torcerse, corola muerta, húmedo pernil: el sopor de mediodía resulta perfecto para sentarse a observar la muerte de las hortensias. Para el reino plantae una semana es casi lo mismo que veinte años. Esposa Resignada ha aprendido en cambio que las flores de plástico son para siempre. Y no necesitan agua. •

RODRIGO MÁRQUEZ TIZANO

Ciudad de México, 1984. Escritor. Autor de *Caballos de fuerza* (ArteletrA, 2008). Actualmente prepara la colección de relatos *Todas las argentinas de mi calle* (Editorial Moho).